



A Quimeta

La primavera nos ha arrebatado a una líder

No resultará exagerado decir que ha sido una líder de las enfermeras que han marcado una etapa en esta profesión. Joaquina Ribot i Puig, Quimeta, era una persona con dos grandes pasiones, la enfermería y Cataluña, que nos ha dejado un valioso legado gracias a su trabajo incansable, su responsabilidad y su constancia.

Recién iniciada su mayoría de edad, fue la enfermera que acudía en la primera Vespa conducida por una gerundense a instrumentar en varios hospitales de su ciudad. Su buen hacer como profesional y persona la llevaron a ascender rápidamente en la profesión. Durante muchos años fue la responsable de Enfermería de la llamada entonces Residencia Álvarez de Castro, hoy Hospital Josep Trueta.

Fue durante más de una década presidenta del Col·legi Oficial Infermers/eres de Girona, que dirigió con habilidad y destreza. Quimeta dio buenas muestras de ello en un momento en que la labor de los colegios era prácticamente nula.

Ejerció de anfitriona en el primer Congrés d'Infermeria Catalana, que se celebra en Girona, y participó activamente en la organización. En este congreso se consiguió una participación profesional desbordante, con un gran impacto mediático y un alto compromiso político. Fue a partir de entonces cuando, junto con otras enfermeras, el 6 de mayo de 1982, fundó la ACI, la Associació Catalana d'Infermeria, que presidió desde 1988 hasta 2014.

En la ACI, su demostrada capacidad de liderar los cambios, su tenacidad y su entrega quedaron plasmados en los congresos, jornadas, cursos de preparación de acceso a las especialidades, colaboraciones con el Departament de Salut de Catalunya, como el Libro Blanco de las profesiones sanitarias, Sanitat Respon, el Comité de Evaluación Clínica en el IES (Institut d'Estudis de la Salut), la Fundació Jordi Gol i Gurina, entre otras muchas actividades. También, durante varios años, la ACI fue el órgano de acreditación de formación continuada de las enfermeras en Cataluña. Entre los actos lúdico-profesionales que organizó, destacan los viajes a



Ginebra para visitar la sede de la OMS o las conferencias en Londres, Israel, Estados Unidos y otros lugares, que favorecieron la visibilidad de la enfermería catalana en un contexto internacional.

Dentro de los espacios de formación e información, cabe destacar las jornadas dirigidas a los estudiantes de Enfermería, a los que dio voz y una parcela, hasta el momento inexistente, para propiciar encuentros de intercambio y debate sobre conocimientos, ideas e innovación.

Conocedora de las necesidades de la profesión, acercó la información y la formación a ámbitos locales buscando la descentralización de los foros de opinión, acercando el intercambio de conocimientos a los diferentes territorios.

Amiga de sus amigas, ocurrente y simpática –y también temida por sus interminables llamadas telefónicas–, conseguía, con su entusiasmo, embarcarnos en proyectos y que, sin apenas darnos cuenta, nos encontráramos totalmente comprometidas con ellos.

Quimeta creó escuela con su quehacer diario: con ella aprendimos a luchar por la profesión de forma seria con documentos y posicionamientos, hecho que permitió a muchos profesionales crecer y ocupar puestos de responsabilidad y participación desde donde hacernos oír y tomar decisiones. Esta capacidad de dar juego a las enfermeras de Cataluña también se extendió a profesionales de otras comunidades autónomas, pues propició la colaboración de enfermeras referentes, sin olvidar su estrecha relación con *Revista Rol de Enfermería*.

Su bagaje profesional, político y social la hizo merecedora de premios de renombre, como la imposición de la Medalla al

treball President Macià, de la Presidencia de la Generalitat de Catalunya, el Premi Carolina Meléndez Fernández, concedido por la Acadèmia de Ciències Mèdiques i de la Salut de Catalunya i de Balears, el Premi Infermeria i Societat A prop teu, del COIB (Col·legi Oficial d'Infermeres i Infermers de Barcelona), y, sobre todo, el reconocimiento de enfermeras que la conocieron como una luchadora infatigable que impulsó con sus habilidades relacionadas con la política la plataforma donde ejercer la voz y la opinión de la profesión en temas de salud que hoy día son actuales.

Recibió mucho, pero también dio mucho, supo recompensar los esfuerzos realizados por profesionales catalanas y también del resto del Estado mediante la concesión del premio ACI y diferentes distinciones de la Associació.

De personalidad pintoresca, se pueden explicar numerosas anécdotas que dan testimonio de su carácter jovial y de su capacidad de persuasión e inteligencia a la hora de conseguir sus objetivos.

No cabe duda de que pudo realizar su actividad inagotable gracias al cariño de su familia, a la que adoraba, que en todo momento la arropó y le facilitó el camino para llevar a cabo sus propósitos.

Amiga de la buena mesa, solía preguntar, por si acaso y de forma divertida, si habría escudella o algo similar en cualquier ciudad del mundo a la hora de elegir el menú.

Quimeta, Joaquina Ribot i Puig, fue una amiga, una compañera, una persona que trabajó en favor de las personas y de la profesión enfermera.